

# Caylus



**LOUIS-MICHEL VAN LOO**

(Tolón, 1707– París, 1771)

*Retrato de la Infanta María Antonia Fernanda de Borbón*

Óleo sobre lienzo

39,5 x 39 cm

Hacia 1743

PROCEDENCIA:

Conde Villagonzalo, mediados del s. XX. Formaba pareja en esta colección con el retrato del Infante Felipe de Borbón que reproducimos a continuación [Fig. 4] a partir del cliché 02077\_B\_P de la fototeca del IPCE.

Louis-Michel Van Loo fue el tercero de los grandes pintores franceses venidos a España desde Francia por orden de los Borbones. Alumno de su padre, Jean-Baptiste, fue contratado por Felipe V para suceder a Jean Ranc como Pintor de Cámara. Llegó a la Corte en 1737 y pintó para el monarca y, a la muerte de este, para Fernando VI.

En Madrid distribuye sus actividades entre los encargos de palacio y la enseñanza en la Academia de San Fernando, en cuya fundación toma parte activa y de la que es nombrado director en 1752. Su tarea, igual que en la corte francesa y como su antecesor Jean Ranc, consiste fundamentalmente en la ejecución de numerosos retratos, en los que le ayudan algunos copistas puestos bajo su dirección, encargados de reproducir los cuadros destinados a servir de regalos de los príncipes (entre estos colaboradores podemos citar a su alumno Benoît Verdot, nombrado pintor de cámara honorario en diciembre de 1739).

Van Loo ha estado siempre considerado casi exclusivamente como retratista de la familia real, pero se tendría una visión equivocada de su producción artística al no señalar la diversidad de su obra, mencionando sus telas de carácter mitológico y sus composiciones de cartones para tapices al estilo de Teniers, así como otros retratos de miembros de la aristocracia y de personajes de la política y del mundo de las ideas.

A la muerte de Felipe V, Van Loo se convierte en "Primer Pintor" de su sucesor Fernando VI, realizando varios retratos de este último y de su esposa Bárbara de Braganza. A su regreso a Francia, en 1752, fue uno de los pintores más queridos por la Familia Real; retrató a Luis XV y a casi todos los grandes personajes de su tiempo, desde la aristocracia a los intelectuales. Sucedió a su tío Carie en el cargo de director de la Escuela de Alumnos protegidos. De 1753 a 1769 expone regularmente sus cuadros en el Salón.

Su obra es amplia y revela las influencias del mundo italiano sobre el francés; sus cuadros de retrato aciertan a envolver al protagonista en la espectacularidad y la pompa conveniente a su posición social, dentro de esquemas arquitectónicos grandiosos y monumentales, en los que se despliegan soberbios cortinajes y ostentoso mobiliario, aparte de diversos accesorios siempre tendentes a crear un ambiente suntuoso. Su virtuosismo en la consecución de las calidades en telas, joyas o insignias no oculta sus ajustados estudios

del carácter de los modelos y, a pesar de que la hondura psicológica está levemente corregida por el carácter cortesano de las efigies, aparecen dotados de una aguda penetración que revela la personalidad del retratado

Probablemente, su obra más relevante durante la estancia en España sea su grandioso retrato, 408 x 520 cm, titulado *La Familia de Felipe V* pintado en 1743 [Fig. 1; Museo Nacional del Prado, P002283]. En él, aparecen el rey y su segunda esposa, Isabel de Farnesio, que centra la composición, rodeados por sus descendientes, los futuros Fernando VI –hijo del primer matrimonio del soberano– y Carlos III, ambos con sus esposas respectivas y todos los demás miembros de la familia real que vivían entonces. En la asamblea familiar-dinástica se observan curiosas y contrastadas actitudes: el agotamiento de Felipe V frente a la plenitud dominante y autoritaria de su segunda esposa, Isabel de Farnesio; la presencia que pretende ser elegante y resulta desmañada del Príncipe de Asturias, futuro Fernando VI; la seguridad un poco ajena a todo, de Carlos III, entonces Rey de Nápoles y la dulzura de su esposa, la gracia de las niñas del primer término, el friso de rostros de príncipes españoles, llamados a desempeñar un importante papel en los problemáticos años posteriores, etc. En suma, todo un conjunto de diversos caracteres, expresados de forma cortesana y refinada, que no excluye la profundidad psicológica, a pesar del pesante esquema compositivo, de ambiente monumental y solemne, aunque dentro de la teatralidad oficial del momento histórico en que se ejecuta, que busca la representación de la majestad regia con los atributos que le pertenecen, el sentido de la gloriosa continuidad dinástica y la pompa que rodea su poderío, expresada con suntuosa fastuosidad.

El artista ha imaginado un salón de espíritu palaciego a la manera barroca romana, abierto sobre un jardín. El centro es la Reina y en torno a ella gira la composición, agrupándose todos sus descendientes directos con exclusión de la Princesa del Brasil que tal vez debido a su alejamiento de la Corte y a su nueva patria portuguesa, figura al lado de Bárbara de Braganza.

Se encuentran básicamente cercanos, y son previos, el boceto del Museo de Versalles y el dibujo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando [Fig. 2; 865 x 1110 mm, D-2390], al igual que distintos cuadros –retratos independientes de los diferentes personajes, conservados algunos en el Museo del Prado [Fig. 3; P006148], otros en las colecciones del Patrimonio Nacional y los restantes en galerías particulares [Fig. 4]– cuya ejecución se hizo en base, más o menos próxima, a la plasmación de sus resultados, dentro

del conjunto, convenientemente transformados de acuerdo con su actitud y lugar en la composición general.

MARÍA ANTONIA FERNANDA DE BORBÓN (Sevilla, 1729 – Moncalieri, Italia, 1785), Infanta de España y Reina de Cerdeña, nació en Sevilla, donde la Corte se había desplazado tras el acto de unión entre las Casas reales de España y Portugal producido en la frontera de Extremadura, que se concretó con los matrimonios de María Ana Victoria con el príncipe de Brasil José, y el de Bárbara de Braganza con el príncipe de Asturias Fernando. Su nacimiento coincidió con la llegada al mundo de Luis de Borbón, delfín de Francia, por lo que el marqués de Brancás, enviado de la Corte francesa en la ciudad andaluza para negociar el Tratado de Sevilla, organizó grandiosas fiestas en honor de ambos acontecimientos.

La educación de María Antonia Fernanda fue proporcionada a una hija de Reyes. Además, compartió con su madre el amor por la música y pudo disfrutar del extraordinario panorama existente en la Corte española con la especial presencia, junto con los españoles, de autores franceses e italianos; entre los últimos, destacan las figuras de Domenico Scarlatti y de Farinelli, quien, además de alegrar diariamente la vida en Palacio con sus interpretaciones de arias y sonatas, organizó el llamado “teatro doméstico”, uno de los entretenimientos preferidos de la Familia Real, que adquirió un especial protagonismo en las fiestas en la Corte.

La vida de María Antonia Fernanda estuvo determinada por la vida política diseñada desde la Corte de Madrid. Felipe V falleció el 9 de julio de 1746, y María Antonia Fernanda, junto a su hermano el infante cardenal Luis, debió acompañar en su destierro al Real Sitio de La Granja a su madre, relegada de su autoridad política por los nuevos Reyes. A partir de 1748, en las conferencias de Aquisgrán, España entró en un período de paz política y neutralidad, que también sirvió para recuperar algunos de los territorios perdidos con la paz de Utrecht. De este modo se pudo colocar a dos infantes en reinos italianos: Carlos en el Reino de las Dos Sicilias y Felipe en los ducados de Parma, Piacenza y Guastalla.

En esta línea de afianzamiento de posiciones en Europa se celebró el 12 de abril de 1750 el matrimonio de María Antonia Fernanda con el primo de su hermano Fernando VI, Víctor Amadeo, heredero de la casa de Saboya en el Reino de Cerdeña. Este matrimonio contribuyó a la estabilidad de la zona y mostró a las otras potencias la independencia

política de España frente a Francia, ya que la Casa de Saboya nunca se mostró proclive a los intereses de París. En este sentido, el 31 de julio de ese mismo año otra infanta española, María Ana Victoria, se convertía en Reina de Portugal tras la muerte de Juan V.

En realidad, Cerdeña era un reino joven. Con la firma del Tratado de Londres en 1718, que tuvo efecto a partir de 1720, Víctor Amadeo II de Saboya sustituyó Sicilia por Cerdeña, conformándose así el Reino de Cerdeña integrado por los estados de Saboya, Aosta, Monferrato, Génova, el principado de Piamonte y el condado de Niza, junto a Cerdeña propiamente dicha.

La Corte saboyana, a la que se dirigió para siempre María Antonia Fernanda, estuvo instalada en la ciudad de Turín y se caracterizó por su sobriedad y religiosidad, a las que ella tampoco era del todo ajena. A pesar de la distancia, la relación con su madre no cesó en ningún momento, ya que ambas intercambiaron una intensa correspondencia plagada de noticias familiares y apuntes sobre una de sus pasiones, la música.

Sin embargo, debió de pasar mucho tiempo hasta que María Antonia Fernanda y su esposo se convirtieran en los reyes de Cerdeña. En 1773 fue proclamado Víctor Amadeo III, que para entonces contaba con cuarenta y ocho años y un ansia reprimida de poder. Tras su ascenso al trono el nuevo Rey impuso una disciplina todavía más rigurosa de la ceremonia sacra, por lo que aplicó una plena observancia de la Cuaresma, así como, por ejemplo, hizo representar manifestaciones públicas de piedad y expresiones ostentosas de devoción.

De su matrimonio con Víctor Amadeo III de Cerdeña tuvo doce hijos, de los que tres llegarían a ocupar el Trono de Cerdeña: Carlos Manuel IV, que sucedió a su padre como Rey de 1796 a 1802 y casó con María Adelaida Clotilde de Francia; María Isabel Carlota; María Josefina Luisa, que casó con Luis XVIII de Francia; Amadeo Alejandro, duque de Monferrato, que falleció a los pocos meses; María Teresa, que contrajo nupcias con Carlos X de Francia; María Ana, que casó con su tío Benedicto, príncipe de Saboya, duque de Chablais; Víctor Manuel I, rey sardo de 1802 a 1821, que enlazó con María Teresa, archiduquesa de Austria-Este; María Cristina Josefina, que murió siendo muy joven; Mauricio José María, duque de Monferrato; María Carolina Antonieta, casada con Antonio, rey de Sajonia; Carlos Félix, rey de Cerdeña desde 1821 hasta 1831, y José Benedicto, conde de Moriana y Asti.



Fig. 1



Fig. 2



Fig. 3



Fig. 4